

# El rol del campo para salir de la crisis

**EDUARDO FRACCHIA**

PARA LA NACIÓN

**A**NTEAYER se cumplió un año del "voto no positivo", clímax del conflicto con el campo. A partir de ese trimestre de 2008 la popularidad del Gobierno, que venía en baja, se resintió más. Los últimos 10 meses fueron duros para la Argentina y han estado signados por las malas noticias provenientes del frente interno y externo.

En el ámbito doméstico, la inversión total en la Argentina pasó de 23% al 19,5% del producto bruto interno. El sector productor de bienes cayó fuerte, y junto con una inflación cercana al 14% anual son los dos factores que han contribuido al crecimiento de la pobreza.

Los resultados de la elección fueron un duro golpe para el oficialismo. Pero no fue ésa la primera señal de descontento. La fuga de capitales, que asciende a unos US\$ 2000 millones por mes, es el voto diario de los argentinos que complementa el mensaje de las urnas.

Desde el frente externo, la crisis *subprime* ha supuesto dificultades y explica por qué el producto caerá un 2% este año. Aunque Ben Bernanke habla de "brotes verdes" en el sistema productivo y hay un lento pero firme proceso de recuperación, el escenario aún

## Cociente expoagrícolas/expoganaderas



## Agro/PIB



Fuente: datos del autor

LA NACIÓN

Es aquí donde el tema retenciones es ineludible. Aunque es posible que éste no sea el principal problema, toda negociación entre el Gobierno y el campo se ve trabada por las retenciones. La prohibición de exportaciones es quizá más perjudicial que las retenciones pero éstas

presión es que el hecho de que se busquen demasiados objetivos con las retenciones lleva a la fijación de una alícuota promedio muy alta. Es posible que el Gobierno deba considerar utilizar otras herramientas para lograr sus objetivos.

Ante este panorama, no son pocas las alternativas a las retenciones

del 0,7% anual durante el período democrático.

El punto de partida de la economía para retomar el crecimiento no es malo. La macro es "gris" y los datos muestran, en estos siete años, números interesantes de deuda, PBI, reservas, situación fiscal y tipo de cambio real. Pero la foto no debe confundirse con la película. Hay muchas cadenas de valor distorsionadas, y hay desequilibrios acumulados, como la fuga de capitales y el elevado monto de subsidios, que son de difícil solución.

Para enfrentar los desafíos, y mirando al agro como una fuerza de tracción del sistema productivo, es preciso definir varios aspectos. Uno de ellos, es obviamente, replantear las retenciones. El tipo de cambio también deberá debatirse, aunque su nivel ideal estará condicionado a la decisión que se tome con las retenciones. Ya no es el dólar competitivo del primer mandato, pero es mucho más elevado que el de la convertibilidad. También se debe buscar poner un freno a la desnacionalización de empresas que agregan valor a nuestras materias primas. Es crucial atender a ramas críticas como lácteos, carne y trigo.

La agenda también debe contener otros elementos, como la negociación por los subsidios de los países desarrollados al campo argentino.

de recuperación, el escenario aún es adverso y volátil.

En ese contexto mundial se desenvuelve la frágil economía Argentina. El Gobierno, reconociendo su debilidad política, ha invitado al diálogo. Es un buen primer paso, pero es preciso ir más allá de las urgencias de corto plazo y mirar al futuro. La agenda de crecimiento es impostergable y un motor natural de la reactivación es sin duda el campo. Su peso político además es clave. La Comisión de Enlace estimó que el 60% de los votos del 28 de junio fueron de apoyo al campo. La mitad de ese número ya sería muy significativa.

El Gobierno debe dar señales claras e incentivar la producción agropecuaria. El empleo indirecto y directo del sector es importante, representa casi un tercio del total. El efecto en el dinamismo de las economías del interior es bien reconocido. Se puede pensar a largo plazo, con políticas amigables, en una cosecha de 150 millones en el bicentenario de 2016.

### Debate sobre las retenciones

Si el campo puede jugar un rol tan determinante, es preciso tener bien en claro la realidad del sector.

tienen un valor simbólico.

Para discutir la cuestión, deben tenerse bien claras las motivaciones

## La lógica del Bicentenario comienza por advertir y atacar la pobreza que ya existe en la Argentina

y los aspectos positivos y negativos de las retenciones. Por el lado de las motivaciones, el Gobierno necesita conservar esta fuente de ingresos que representa cerca del 15% de la recaudación, dados los temores de default en 2010 y la negativa del kirchnerismo a volver al FMI.

Hay artillería teórica a favor y en contra de las retenciones. Los argumentos en contra se basan en que la baja artificial del precio que reciben los productores genera una caída de la oferta y un exceso de consumo, reduciendo a su vez las exportaciones. Los argumentos favorables destacan la multiplicidad de objetivos –por ejemplo, contención de precios– que la herramienta permite alcanzar, aunque la im-

las alternativas a las retenciones. Hay hasta el momento 32 proyectos de derechos de exportación que recogen esa creatividad. El debate sobre su segmentación y sobre su eventual anulación para algunos cultivos más que nunca está presente en estos días de diálogo. Si tuviera que jugar por una alternativa superadora, lo haría por el impuesto a las ganancias junto con subsidios directos para acotar el precio de productos básicos (bienes-salario). Pero la solución no es perfecta. La evasión estructural del agro, conocida en seguridad social, hace temer por la dificultad de sustituir las retenciones.

### Agenda del sector

Se debe fijar una agenda que permita ir solucionando los problemas del agro en la Argentina. Es una triste paradoja de la democracia, que ha visto crecer desde 30 a casi 100 millones de toneladas la cosecha, que tengamos un tercio de la población en situación de pobreza y una distribución del ingreso “latinoamericana” cuando era, en los años 70, mucho más europea. El dinamismo de la agricultura es innegable. Recordemos que la industria sólo ha crecido a un ritmo

desarrollados al agro, el impulso al gasto en I+D y la mejora de la institucionalidad, con una Secretaría de Agricultura con un perfil claramente más alto.

La lógica del Bicentenario comienza por advertir y atacar la pobreza existente. Para eso hay que crecer y además contener la inflación. El campo es funcional, con retenciones modificadas, con impuestos sustitutos, con un *mix* de estos instrumentos y con menos distorsiones (léase básicamente solucionar problemas con la Oncca), para encarar el ideal redistributivo que es secundario al objetivo central de disminuir la indigencia y la pobreza. Parecería finalmente importante superar el denominado “pensamiento urbano” antiagro que se originó en los años del primer peronismo. La rivalidad no es conveniente para el país que debe ver más que nunca unidos los proyectos del campo y de la industria.

El autor es director del Área Economía del IAE-Universidad Austral.

■ **El próximo domingo:** *el columnista invitado será Nadin Argañaraz.*